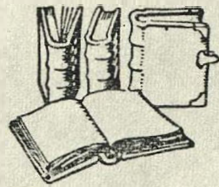


Su nerviosa vitalidad fue tanto un contraste como una aparente negación de la muerte, porque él sabía operar el prodigio de alejarse de lo dramático en rápido viraje hacia las zonas del razonamiento en las cuales su filosofía proustiana realizaba sugerentes e inquietantes malabares subjetivos. A su lado se realizaba la hazaña de convertir la tertulia en respetable certamen intelectual, en calidez de mutuo estímulo. Me parece que dialogamos aún en una de aquellas tabernas historiadas de la Canebière, frente al vino y al Mare Nostrum, sobre la plazoleta desde donde marchó Rouget de L'Isle con sus vagabundos iluminados, hacia París, portando la antorcha para siempre encendida de La Marsellesa. Más tarde la sala modesta del ilustre tabloide de Alberto Lleras volvió a unirnos en distante misión. Ni su antiguo Remington ni el Puerto Viejo de Marsella nos juntarán nuevamente porque al igual de muchos camaradas nos encontramos esperando el turno irreversible en la antesala del reencuentro cierto, mientras somos llamados a redactar la última crónica sobre el viaje total, que ojos amados leerán calladamente, desdibujando el epílogo de nuestro nombre, apenas una cifra, que ya no podremos refrendar con la firma.



Soneto de Desagravio a mi Alma

(INEDITO)

*¡Alma! Qué pena verte prisionera
entre el barro que amaso cada día.
¡Polvo de destrucción, lágrima mía
no vuelvan a empañar tu luz primera!*

*Cada mañana al despertar quisiera
—a pesar de la muerte que me espía—
tornar mis huesos flautas de alegría
y la rosa marchita en primavera.*

*La más dulce palabra, el mejor vino,
la más hermosa amiga y su desvelo,
buscaré en lo que falta del camino.*

*De ahora en adelante tienda el suelo
tibio lecho de amor al peregrino,
mientras te restituyo al alto cielo.*

Jorge Rojas

Embriaguez

(INEDITO)

*Unos beben como idiotas,
otros beben como salvajes,
yo bebo como un dios.
Cuánto presente inmenso pones ante mis ojos,
¡sed insaciable!*

*La mujer que amé, la guerra que batallo,
la gloria que ansío,
todo está en mí, presente e indivisible.
Déjame que te ame, fecunda embriaguez,
total presencia de todos mis actos,
negación de transcurso.*

*¿Qué importa que en torno mío
se hable de la muerte?*

Jorge Rojas

Abril es sólo un nombre

(A Gloria J. G.)

*Abril es solo un nombre suave y punzante
como la voz del clavecín
como tu voz, amada, esa que ahora canto
y mi canción invade;
que tanto comprendiste en mi caricia;
como ese desolvido que se hilvana
entre sueño y vigilia por la pascua.*

*Como la luna que lloró Cyrano;
como los soles que buscó Van Gogh;
como ese Dios que persiguió Machado
entre las brumas de un hondo atardecer.*

*Como la niebla en mi ciudad pequeña,
en mi Pamplona viva... tan muriente.*

*Abril es solo un nombre
como la vida de la danza
o el orgulloso anhelo de una solear;
como el silencio en los tacones de Gades.*

Como la alegría y la audaz felicidad.

Como el poema escrito en la estación del vino.

Como el Hombre y la paciencia de ignorar los días.

*Como el mar, como tu cuerpo en la tarde, luminoso,
cuando el corazón lo anuda a sus horas estelares.*

Como éste sueño que en mi nombre es Sombra.

Como ésta claridad...

Sí, Abril es solo un nombre y en él la luz medita.

Poema

*Cae la mañana como rubia gota de vino.
La silueta de un árbol huye por el río.
Y mientras digo "Mayo" el verde Crece.*

Dístico

A Julia

*Si te dijera cómo eres
te vivirías en mi voz.*

Bogotá, 1964

Un tiempo que fue mío

Para Ilona

*Recuerdas, los árboles, la brisa,
una canción que tú lograbas:
¿Otoño por prados, por aguas?*

*El viento jugaba por tus días
igual que mis manos, que mis labios.*

*Te mantuve en mi sueño
y mi anhelo te mantuvo
con besos, con sangre, con alma.*

*¡Cómo te creció la mirada
en un cerrar de párpados!*

*Fue nuestra la tarde, ¿recuerdas?
Los árboles, la brisa, tu canción
y otoño, otoño siempre...*

La lluvia caviló ensayando lágrimas.

*Triste la noche
nos alegró el querer.*

*¡Cuánto cielo entonces!
¡Cuanta tú en mi sombra!*

Viena, Septiembre de 1961

Una gota de vino

A Eduardo Cote Lamus

*Una gota de vino se perdió
en la alameda.*

*Una gota que supo recordar,
anhelar y perderse.*

*¡Ah!, los ritmos del tiempo.
¡Ah!, el sabor de la vida.*

*En el reír del verano,
en las hojas de otoño
y en el frío
y en la nieve de invierno.*

*La primavera marcha
con su calor de trino
y el verde se confunde
en una gota de vino.*

Viena, Mayo de 1961

El corazón aguarda...

*El corazón aguarda tranquilo
como antes en la infancia
los golpes del día.*

*Ya nada queda perdido por el recuerdo.
Tendió la claridad su red
sobre la sombra y a la espera,
en esperanza, todo bulle
pleno y fecundo.*

*¡Oh Sombra mía! Placidez al alba.
Ardoroso anhelo en las primeras horas.
Melancólica fuente de encantos
en la tarde.
Insaciable reposo o búsqueda incesante
en la sedienta noche
donde el azul se evade hasta ser sueño.*

Viena, 1962

